

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística inició su publicación en 1886, por la Sociedad de Bibliófilos Sevillanos (Sociedad del Archivo Hispalense), editando cuatro tomos entre 1886 y 1888. Desde 1943, es una revista científica editada por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla; actualmente su periodicidad es anual. La finalidad de la revista es contribuir al conocimiento y difusión de investigaciones inéditas sobre diversos aspectos históricos, artísticos, literarios y culturales de Sevilla, su provincia y por extensión su antiguo reino, sin límite cronológico.

SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La revista *Archivo Hispalense* es recogida sistemáticamente en repertorios y bases de datos bibliográficas, entre otros: Periodical Index Online (PIO); CINDOC - Base de datos Sumarios ISOC; Historical Abstract; MLA - Modern Language Association Database; DIALNET; LATINDEX; SUMARIS CBUC; ULRICH'S.

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS SERVIGRAF, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

ecoedición			
Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible			
Impacto ambiental	Agotamiento de recursos fósiles	Huella de carbono	
por producto impreso	0,61 kg petróleo eq	1,76 Kg CO ₂ eq	
por 100 g de producto	0,04 kg petróleo eq	0,13 Kg CO ₂ eq	
% medio de un ciudadano europeo por día	13,55 %	5,76 %	

Más información en www.ecoedicion.eu

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 294-296 / AÑO 2014 / TOMO XCVII



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 294-296 / AÑO 2014 / TOMO XCVII

ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla	ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense
BEATRIZ SÁNCHEZ GARCÍA Diputada de Ciudadanía, Participación y Cultura	CARMEN MENA GARCÍA Universidad de Sevilla
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NARANJO Universidad de Sevilla
ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universidad de Sevilla	

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN
Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones
ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ
Intercambios
M.^a EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Servicio de Archivo y Publicaciones
Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)
Teléfono: 95 455.07.73
e-mail: archivo@dipusevilla.es
<http://www.dipusevilla.es>

SUMARIO

HISTORIA

PÁGS.

FERNANDO AMORES CARREDANO Revisitar la Torre del Oro de Sevilla desde la Arqueología	13-39
FERNANDO BEJINES RODRÍGUEZ De la pérdida del valor funcional al valor cultural emergente de la arquitectura sevillana del olivar: análisis patrimonial de la Hacienda Mejorada Baja (Los Palacios y Villafranca)	41-56
JOSÉ CABELLO NÚÑEZ Miguel de Cervantes en La Puebla de Cazalla: un nuevo e inédito documento cervantino lo acredita	57-71
MARÍA LUISA CALERO DELGADO, ENCARNACIÓN BERNAL BORREGO y VÍCTOR MANUEL NÚÑEZ GARCÍA Los médicos representantes de Sevilla en el Congreso: voces, silencios y perfil sociológico (1810-1869)	73-98
JUAN L. CARRILLO y ENCARNACIÓN BERNAL BORREGO Una historia de la enseñanza toco-ginecológica en Sevilla (ss. XIX-XX)	99-121
BARTOLOMÉ MIRANDA DÍAZ Las almonas de Carrión de los Céspedes (Sevilla). Pleitos sobre su propiedad entre el marqués de Villafranca del Pítamo y el duque de Medinaceli en el siglo XVIII	123-140
AURELIO PERAL PERAL Un marino sevillano, Miguel Buiza Fernández Palacios, jefe de la Flota Republicana	141-170
JORGE LUIS VASSEUR GÁMEZ La liberación del esclavo en Sevilla en la segunda mitad del siglo XVII	171-196

ARTE

PÁGS.

MIGUEL ÁNGEL ARAMBURU-ZABALA HIGUERA El retrato de Juan de los Ríos por Eduardo Cortés	199-208
JOSÉ MANUEL BAENA GALLÉ Los mártires jesuitas de Japón y Marchena. El legado de los duques de Arcos en 1753	209-217

RAFAEL CÓMEZ RAMOS Las Atarazanas de Sevilla. Una nueva lectura	219-238
JUAN ANTONIO GÓMEZ SÁNCHEZ Antonio de Alfán y Juan de Campaña. Las pinturas del retablo mayor de la Iglesia de Nuestra Señora de la O de Rota (1572-1581)	239-267
FRANCISCO JAVIER HERRERA GARCÍA Escultura sevillana de la segunda mitad del XVIII: prejuicios, ideas teóricas y algunas atribuciones	269-293
PEDRO LUENGO GUTIÉRREZ Ángeles músicos y arquitectura en el siglo XVIII andaluz. El caso de la iglesia de la Concepción de los Carmelitas Descalzos en Écija	295-314
VICTORIANO SAINZ GUTIÉRREZ Aldo Rossi y Fernando Villanueva: historia de una amistad	315-337

LITERATURA

PÁGS.

JOAQUÍN MORENO PEDROSA Vicente Aleixandre y las poéticas «rehumanizadoras» de posguerra	341-360
CÉSAR RINA SIMÓN <i>Et in Arcadia Ego</i> . Procesos de literaturización de la Semana Santa de Sevilla	361-387
ESTEBAN TORRE La joven poesía sevillana y andaluza del siglo XXI: tendencias métricas	389-411

MISCELÁNEA

PÁGS.

ESTEBAN MIRA CABALLOS El desaparecido arco de Felipe II de Carmona	415-421
---	---------

RESEÑAS

PÁGS.

CABEZAS GARCÍA, ÁLVARO: <i>Gusto orientado y fiesta pública en Sevilla. Análisis de documentos para la comprensión de la historia artística del siglo XVIII</i> POR RAFAEL CÓMEZ	425-426
GONZÁLEZ GÓMEZ, JUAN MIGUEL; JESÚS ROJAS-MARCOS GONZÁLEZ: <i>Simpecados del Rocío: Speculum Reginae Roris</i> POR MANUEL JESÚS CARRASCO TERRIZA	427-429
LOBATO FRANCO, ISABEL Y OLIVA MELGAR, JOSÉ MARÍA (eds.): <i>El sistema comercial español en la economía mundial (siglos XVII-XVIII). Homenaje a Jesús Aguado de los Reyes</i> POR KLEMENS KAPS	429-433

OLLERO LOBATO, FRANCISCO: <i>La Plaza de San Francisco. Escena de la fiesta barroca</i> POR FRANCISCO JAVIER HERRERA GARCÍA	<u>433-435</u>
RAMOS SUÁREZ, MANUEL ANTONIO: <i>La Parroquia de San Sebastián</i> <i>Mártir de Marchena</i> POR JUAN LUIS RAVÉ	<u>436-438</u>
SANZ, MARÍA JESÚS; SANTOS MÁRQUEZ, ANTONIO JOAQUÍN: <i>Francisco de Alfaro</i> <i>y la renovación de la platería sevillana en la segunda mitad del siglo XVI</i> POR FERNANDO CRUZ ISIDORO	<u>438-440</u>
VILLAR MOVELLÁN, ALBERTO; LÓPEZ JIMÉNEZ, CLEMENTE M. (eds.): <i>Arquitectura y Regionalismo</i> POR RAFAEL CÓMEZ	<u>440-442</u>
NORMAS PARA LA ENTREGA Y PRESENTACIÓN DE ORIGINALES	<u>444-445</u>
CONCURSO ANUAL DE MONOGRAFÍAS «ARCHIVO HISPALENSE». BASES PARA EL AÑO 2015	<u>449-451</u>

Arte
~

Aldo Rossi y Fernando Villanueva: historia de una amistad



VICTORIANO SAINZ GUTIÉRREZ

Universidad de Sevilla

RESUMEN: En este trabajo se estudia la relación entre el arquitecto milanés Aldo Rossi (1931-1997) y el sevillano Fernando Villanueva (1943-1992). Ambos hicieron una gran amistad con ocasión de los viajes de Rossi a Sevilla y compartieron los diversos proyectos que fueron encargados al maestro italiano en esta ciudad. Esa relación, aún no investigada, forma parte de un interesante capítulo de la historia reciente de la arquitectura andaluza.

PALABRAS CLAVE: arquitectura, proyectos, Sevilla, Aldo Rossi, Fernando Villanueva

ABSTRACT: This paper studies the relationship between the milanese architect Aldo Rossi (1931-1997) and the seillian Fernando Villanueva (1943-1992). They both struck up a great friendship with Rossi's visits to Seville and shared several projects that were entrusted to the italian master in this city. This relationship, that hasn't been investigated, is part of a very interesting chapter of the history of Andalusian contemporary architecture.

KEY WORDS: architecture, projects, Seville, Aldo Rossi, Fernando Villanueva

El italiano Aldo Rossi es quizá, entre los arquitectos contemporáneos de renombre internacional, uno de los que ha tenido una relación más estrecha con España, hasta el punto de afirmar que se consideraba, «con orgullo y presunción, un hispanista»¹. Y ciertamente, ya durante la segunda mitad de los años sesenta, siendo todavía joven, había realizado diversos viajes por la península ibérica, que le permitieron apreciar los numerosos valores de nuestra cultura popular y conocer de primera mano la arquitectura de nuestras ciudades. Pero es sin duda el único de todos ellos que, tras haber considerado Sevilla como «patria de elección»², la ha convertido en fuente de inspiración para su personalísima obra.

1. ROSSI, A. *Autobiografía científica*. Barcelona: Gustavo Gili, 1984, p. 90. Para contextualizar la figura del arquitecto italiano, cfr. SAINZ GUTIÉRREZ, V. *Aldo Rossi: la ciudad, la arquitectura, el pensamiento*. Buenos Aires: Nobuko, 2011.

2. DAL CO, F. «Il teatro della vita. Introduzione ai quaderni azzurri di Aldo Rossi», en ROSSI, A. *I quaderni azzurri, 1968-1992*. Milán: Electa & The Getty Research Institute, 1999, p. XI.

Las relaciones de Rossi con arquitectos españoles se intensificaron de manera especial a lo largo de los años setenta, en gran parte debido a la amplia actividad de difusión de sus ideas desarrollada por el arquitecto catalán Salvador Tarragó, que lo había conocido a mediados de la década anterior. La estrecha amistad surgida entre ambos, alimentada por el deseo que Rossi siempre tuvo de no quedar encerrado en los limitados confines del contexto italiano, contribuyó a que el maestro lombardo adquiriera una temprana notoriedad en España y a que sus planteamientos sobre la arquitectura y la ciudad calaran hondo en nuestra cultura disciplinar.

Tres fueron las vías principales a través de las cuales se produjo esa penetración del pensamiento rossiano en nuestro país: la traducción de su libro *La arquitectura de la ciudad*, editado por Gustavo Gili en 1971³; la creación de la revista *2C Construcción de la Ciudad*, cuyo primer número apareció en 1972⁴; y las conferencias impartidas por Rossi entre 1972 y 1976 en diversas ciudades españolas, por invitación de los respectivos Colegios de Arquitectos⁵. En los tres casos el impulso de Tarragó resultó determinante, por cuanto él fue quien se encargó de traducir ese libro y se ocupó de gestionar su publicación, una laboriosa tarea que le llevaría cuatro años; él fue asimismo quien fundó el Grupo 2C, promotor de la revista homónima, y quien organizó unos encuentros periódicos de las comisiones de cultura de los Colegios de Arquitectos que, entre otras cosas, le servirían también para dar a conocer la figura de Rossi⁶.

Dentro de este marco se inscribe la primera visita realizada por el arquitecto milanés a Sevilla, en abril de 1975⁷. Invitado por el Colegio de Arquitectos, Rossi vino a la capital andaluza para dar unas conferencias. A la vez, aprovechó la ocasión que se le presentaba de estrechar lazos con algunos arquitectos locales, para quienes no era un desconocido, por cuanto se hallaban familiarizados con sus ideas, que constituían ya una referencia en su tarea docente en la Escuela de Arquitectura. Sin embargo, sólo dos de ellos, Fernando Villanueva y Juan Ruesga, lo habían conocido personalmente con anterioridad a ese viaje, al haber coincidido con él en una reunión de archivos

3. A lo largo de esa década el libro tuvo cuatro ediciones: 1971, 1976, 1977, 1979.

4. La revista, activa hasta 1985, dedicaría tres números monográficos a la obra de Rossi: los n.ºs 2 y 5 (1975) y el n.º 14 (1979), además de la entrevista recogida en el n.º 0 (1972), pp. 8-13.

5. Esas conferencias tuvieron lugar en Barcelona (enero de 1972), Santiago de Compostela (diciembre de 1973), San Sebastián (marzo de 1974), Sevilla, Granada y Córdoba (abril de 1975), y de nuevo en Santiago, con motivo del I SIAC (septiembre-octubre de 1976).

6. Sobre esas actividades de Tarragó, cfr. SOLÀ-MORALES, I. «Memorias editoriales. Las traducciones españolas de Venturi y Rossi». *Arquitectura Viva*, 1991, n.º 18, p. 8; LECIS, M. «Aldo Rossi e la Spagna. L'esperienza del Gruppo 2C», en TRENTIN, A. (ed.): *La lezione di Aldo Rossi*. Bolonia: Bononia University Press, 2008, pp. 140-144; COMISIONES DE CULTURA DE LOS COLEGIOS DE ARQUITECTOS DE ESPAÑA. «Declaración de Palma». *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 1972, n.º 90, p. 3.

7. Cfr. SAINZ GUTIÉRREZ, V. «Aldo Rossi en Sevilla: los primeros viajes (1975-1978)». *Boletín Académico*, 2013, n.º 3, pp. 1-14.

históricos de los Colegios de Arquitectos españoles, celebrada a mediados de diciembre de 1973 en Santiago de Compostela⁸.

Esta circunstancia debió mover al organizador de esa primera estancia sevillana de Rossi, cuando no encontró un hotel donde alojarlo por coincidir el viaje con la celebración de la Feria, a pedir a Villanueva que lo hospedase en su casa. De ahí nació una entrañable amistad entre ambos, desarrollada paralelamente a la colaboración profesional que mantuvieron durante casi dos décadas, con motivo de los proyectos que en esos años le fueron encargados a Rossi. Es la historia de esa relación la que aquí se quiere documentar, con el convencimiento de que constituye un episodio importante de la historia reciente de la arquitectura andaluza. Pero antes de entrar a relatar las distintas vicisitudes que jalonan la amistad entre los dos arquitectos, parece necesario empezar recordando el contexto en que se produjeron.

UNA NUEVA GENERACIÓN DE ARQUITECTOS SEVILLANOS

A comienzos de los años setenta un activo grupo de jóvenes arquitectos sevillanos estaba tomando el relevo de la generación anterior, formada por profesionales con oficio y buen hacer, «ya muy experimentados, pero cuya carrera se ha vuelto oscilante, toca fondo»⁹. Esos jóvenes arquitectos pertenecían a las primeras promociones salidas de las aulas de la Escuela de Arquitectura de Sevilla –cuya andadura se había iniciado en el curso 1960-61– y por entonces estaban recién incorporados a la vida profesional. Su trabajo había comenzado en muchos casos de la mano de arquitectos ya consagrados, que tenían sus estudios abiertos en la ciudad y contaban con un considerable número de proyectos, en unos momentos en los que Sevilla todavía se hallaba inmersa en una fase expansiva de su crecimiento urbano.

Así, la llegada a OTAISA (Oficinas Técnicas de Arquitectura e Ingeniería S. A.) de Manuel Trillo, Luis Fernando Gómez-Estern y Fernando Villanueva iba a significar la entrada en escena de esa nueva generación que, inicialmente bajo la dirección de Felipe Medina, se fue responsabilizando de manera progresiva de los proyectos de la firma. Para hacerse cargo de la brillantez y capacidad de estos recién titulados basta pensar en los primeros inmuebles construidos con su participación, como la sede social de la Compañía Sevillana de Electricidad (1969-71) o el edificio de oficinas Sevilla 1 (1969-72). La sucesiva incorporación de Julio Tirado, Gonzalo Díaz Recasens, Juan Luis Trillo, Francisco Barrionuevo, Víctor Pérez Escolano o Fernando Mendoza

8. En uno de sus cuadernos Rossi dejó anotado: «11-16 dic. / Santiago de Compostela / Reunión del Archivo histórico» (ROSSI, A. *I quaderni azzurri*, vol. 16: *Architettura*. 25 novembre 1973-20 maggio 1974, cit.).

9. MOSQUERA, E. «Medio siglo de arquitectura contemporánea: Sevilla 1950-2000», en *Un siglo de arquitectura a través del archivo de FIDAS/COAS*. Sevilla: FIDAS, 2002, p. 100.

supuso la consolidación de ese relevo generacional, aun cuando la mayoría de ellos abandonaran luego OTAISA para crear sus propios estudios¹⁰.

Se trataba en cualquier caso de un conjunto de arquitectos decididos a no limitarse a un quehacer más o menos rutinario, que fácilmente les hubiera conducido a integrarse en la engrasada maquinaria de la producción inmobiliaria que los años del desarrollismo habían propiciado. Desde el principio fueron conscientes de su responsabilidad social y entendieron que hacer arquitectura era algo más que dejarse asimilar por un 'profesionalismo' ramplón y carente de conciencia crítica¹¹. Supieron así compatibilizar su empeño por proyectar una arquitectura de calidad con el deseo de buscar otras vías que les sirvieran para dar cauce a la inquietud intelectual, suscitando diversos temas de debate y potenciando la intervención en los mismos de sectores cada vez más amplios de la profesión y de la ciudadanía.

La presencia creciente de esos jóvenes en el Colegio de Arquitectos, como miembros de las diversas comisiones creadas en su seno o formando parte de sus organismos de gestión, y en la Escuela de Arquitectura, como profesores de casi todas las áreas de conocimiento, les iba a permitir asumir un notable protagonismo en la vida cultural sevillana. La contestación a unos modos de hacer que habían producido un notable deterioro urbano, apreciable tanto en el casco histórico como en la periferia de la ciudad, y la propuesta de modos alternativos de enfocar las cuestiones más candentes que afectaban a la profesión, en consonancia con los nuevos aires que llegaban desde el exterior, fueron abordadas sin perder de vista que, para tener peso específico y capacidad de promover unos cambios considerados inaplazables, sus críticas debían ser rigurosas y estar sólidamente fundamentadas.

En este sentido hay que destacar la labor desarrollada desde la comisión de cultura del Colegio de Arquitectos, que a partir de 1973 mantuvo un estrecho contacto con las respectivas comisiones de otros Colegios, estableciéndose así una dinámica común que cristalizaría más adelante en los Seminarios Internacionales de Arquitectura Contemporánea (SIAC). En el caso sevillano, esa comisión había empezado a organizar actividades desde su constitución en 1970, pero fue en 1974 cuando adquirió una estructura más articulada, que le permitiría diversificar sus competencias y multiplicar las actividades. El Centro de Estudios y Servicios (CEYS) creado entonces sirvió para que los arquitectos pudieran intervenir en el debate ciudadano a través de una serie de conferencias, mesas redondas, exposiciones, estudios monográficos

10. Cfr. MONTERO FERNÁNDEZ, F. J. «Conversaciones sobre OTAISA (I), de los sesenta a los setenta», en *Arquitectura del racionalismo en Sevilla. Inicios y continuidades*. Sevilla: FIDAS, 2003, pp. 100-113.

11. Cabría evocar a este respecto la definición de 'profesionalismo' que diera Rossi en aquellos años: «Por profesionalismo entiendo yo esa producción que ha perdido el interés por la arquitectura y siempre utiliza como mercancía los mismos modelos» (ROSSI, A. «Presupuestos de mi trabajo». *Común*, 1979, n° 1, p. 39).

y pronunciamientos, que significaron la apertura de un cauce para la participación pública en un contexto político todavía no democrático¹².

En todos esos ámbitos no tardaría en empezar a moverse Fernando Villanueva, que se había titulado en 1968 con premio extraordinario e inmediatamente había comenzado a trabajar en OTAISA, donde había desarrollado diversas colaboraciones siendo todavía estudiante¹³. Dentro de este estudio, uno de los de mayor envergadura de la ciudad, hubo de enfrentarse en sus primeros años de profesión tanto a proyectos de arquitectura como a cuestiones relacionadas con el planeamiento urbano. Entre los proyectos de arquitectura revisten sin duda particular interés la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Sevilla (1974-76) y el Colegio Alminar de Dos Hermanas (1975-77), ambos realizados con Gonzalo Díaz Recasens, que testimonian la calidad y madurez de sus propuestas desde el comienzo de su carrera¹⁴. En lo referente al urbanismo, cabe mencionar la redacción del plan de reforma interior de San Bernardo (1971-72), con el que se dio forma al proyecto de renovación urbana propuesto por una cooperativa de vecinos, liderada por el párroco, con el fin de frenar la despoblación de este popular barrio sevillano¹⁵.

A la actividad profesional en OTAISA pronto se añadiría la docencia en la Escuela de Arquitectura de Sevilla, donde ejerció como profesor de Urbanismo entre 1970 y 1975¹⁶. Durante ese tiempo Villanueva pudo reflexionar sobre las propuestas teóricas de Rossi para la construcción de una ciencia urbana, planteadas a partir del estudio de los procesos morfogenéticos de la ciudad, entendidos como síntesis de los diversos factores económicos, políticos y culturales que incidían en la configuración de la arquitectura urbana. La lectura de la estructura parcelaria y la búsqueda de la definición de determinadas 'tipologías urbanas' le sirvieron para definir una metodología de

12. Los responsables del CEYS fueron Lino Álvarez Reguillo (coordinador), Manuel Rodríguez Rivas (secretario técnico), Juan Ruesga (archivo histórico), José García-Tapial (estudios urbanísticos), Manuel Alonso (biblioteca e información bibliográfica), Julio Tirado (temas profesionales), Guillermo Vázquez Consuegra (formación y divulgación) y Antonio Barrionuevo (gabinete de prensa); la mayoría eran simultáneamente profesores de la Escuela de Arquitectura. Entre las numerosas cuestiones de actualidad que se abordaron desde el CEYS en esos años, cabe recordar el debate sobre el futuro del Prado de San Sebastián (1974), la situación de los barrios del sector de Amate (1975), los derribos indiscriminados en el casco histórico (1975-76) o los problemas derivados de la corta de la Cartuja (1976).

13. La figura de Villanueva está aún por estudiar; una primera aproximación a su trayectoria vital y profesional en PÉREZ ESCOLANO, V. «Don Fernando Villanueva Sandino (1943-1992)». *Cuadernos de la Alhambra*, 1992, n.º 28, pp. 9-14. Agradezco a la familia del arquitecto las facilidades dadas para acceder a algunos documentos de su archivo, sobre los que en gran medida se basa este trabajo.

14. Esos proyectos fueron publicados en *Arquitectura*, 1978, n.º 210, pp. 30-35.

15. Cfr. RUESGA, J. & VILLANUEVA, F. «Los vecinos de San Bernardo y su intento de renovación urbana». *Arquitectura*, 1976, n.º 198, pp. 53-58.

16. Sobre las circunstancias que le llevaron a abandonar la docencia, junto con un numeroso grupo de profesores noveles, cfr. TRILLO DE LEYVA, J. L. *De memoria. Orígenes de la Escuela de Arquitectura de Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2010, pp. 233-243.

trabajo que, basada fundamentalmente en los trabajos de Aymonino y Rossi¹⁷, articuló su proyecto docente en esos años. Una síntesis de esos estudios de análisis urbano realizados con alumnos de la Escuela fue presentada, junto a Juan Ruesga, en la tercera reunión nacional de archivos históricos de los Colegios de Arquitectos, que tuvo lugar en Santiago de Compostela en diciembre de 1973 y a la que, como ya se ha recordado, asistió el arquitecto milanés¹⁸.

El archivo histórico del Colegio de Arquitectos de Sevilla había sido constituido pocos meses antes de la reunión de Santiago. Con fecha 28 de julio de 1973 se había enviado una circular a los colegiados, informándoles de la intención de proceder a la formación de un archivo histórico. Una semana más tarde se creó un primer grupo de trabajo, liderado por Villanueva y Ruesga, que ya habían asistido a la segunda reunión nacional de archivos históricos, celebrada en Valencia en marzo de ese año¹⁹. El grupo comenzó a trabajar en septiembre y su primer acuerdo fue la creación de un fondo documental que pudiera servir de base para ulteriores trabajos de documentación²⁰; de hecho, ese fondo permitiría luego proceder a la redacción de numerosas fichas históricas, muchas de las cuales fueron preparadas por Villanueva. La notable actividad desarrollada por el archivo sevillano durante su primer año de vida les permitió asumir la organización de la cuarta reunión nacional de archivos históricos, desarrollada en la capital andaluza en diciembre de 1974. El tema de esa reunión volvió a girar en torno a la intervención en los centros históricos, uno de los temas estrella de la época.

Al ponerse en marcha el CEYS, el archivo histórico se convirtió en uno de sus departamentos, que estuvo dirigido por Ruesga —con la ayuda de Villanueva— durante los dos años de existencia del Centro. Durante todo ese tiempo ambos se significaron por su labor de defensa del patrimonio arquitectónico y urbano de la ciudad, en unos momentos en que los derribos indiscriminados en el casco histórico estaban a la orden del día²¹. Entre las cuestiones de esta naturaleza sobre las que el Colegio de Arquitectos se pronunció por entonces, sirviéndose de los informes elaborados por ellos, cabe recordar el intento de desmontaje del puente de Triana o las demoliciones del hospicio de la calle San Luis, el corral del Coliseo y el palacio de Altamira, por citar sólo algunas;

17. Entre otros, AYMONINO, C. *Origini e sviluppo della città moderna*. Padua: Marsilio, 1965; ROSSI, A. *L'architettura della città*. Padua: Marsilio, 1966; AA. VV. *La città di Padova. Saggio di analisi urbana*. Roma: Officina, 1970.

18. Un resumen de lo tratado, incluyendo la intervención de Villanueva y Ruesga, se conserva en FIDAS (Archivo Fundación del Colegio de Arquitectos, Sevilla), CEYS, caja 8, dossier 08-4. En la declaración aprobada y hecha pública con motivo de aquella reunión se incluía una felicitación «a la Delegación de Sevilla por la creación y el rápido desarrollo de la Comisión de Cultura y su Archivo Histórico».

19. Entrevista con Juan Ruesga Navarro en marzo de 2012. A la primera reunión, celebrada en Palma de Mallorca en mayo de 1972, había acudido Luis Marín de Terán en representación de Colegio de Arquitectos sevillano.

20. Algunos datos al respecto en FIDAS, CEYS, caja 8, dossier 08-2.

21. Cfr. MARÍN DE TERÁN, L. «Sevilla: algunas notas sobre el casco antiguo». *Arquitecturas Bis*, 1974, n.º 3, pp. 22-25.

especial resonancia tuvo en la opinión pública el montaje de la exposición «La destrucción de la ciudad», organizada en marzo de 1976 en un pequeño local del que disponía el Colegio de Arquitectos en la calle Imagen. Esta experiencia apuntaba ya hacia lo que poco después se convertiría en el centro de interés prioritario de la carrera profesional de Villanueva: las cuestiones patrimoniales²².

Así pues, la actividad de Villanueva durante la primera década de ejercicio profesional giró en torno a tres grandes ejes: los proyectos de arquitectura en OTAISA, los estudios urbanos en la Escuela de Arquitectura y la defensa del patrimonio en el Colegio de Arquitectos. Tanto en la Escuela como en el CEYS desarrolló su tarea junto a Ruesga, mientras que en OTAISA colaboró sobre todo con Díaz Recasens; ambos eran algo más jóvenes que él, aunque los tres pertenecieran a una misma generación: la de «los jóvenes arquitectos del rigor», en expresión acuñada por Pérez Escolano²³. Una generación que, en mayor o menor medida, experimentaría toda ella el influjo intelectual que venía de Italia, a través de dos grandes figuras que visitaron Sevilla en aquellos años, Manfredo Tafuri y Aldo Rossi²⁴.

VILLANUEVA Y ROSSI: EL NACIMIENTO DE UNA AMISTAD

Como ya se ha señalado, la venida del arquitecto milanés a la capital andaluza no puede ser desligada de las empresas culturales que Tarragó estaba acometiendo por entonces, singularmente las reuniones periódicas de los archivos históricos de los Colegios de Arquitectos²⁵. Entre las conclusiones del tercero de esos encuentros —el de Santiago, en que participó Rossi—, se halla la siguiente:

Para completar y experimentar la validez de los métodos de análisis elaborados se considera conveniente la formulación de propuestas concretas referidas a situaciones conflictivas de alguna ciudad. Para la próxima reunión se propone la participación en un concurso de ideas sobre los terrenos del Prado de San Sebastián de Sevilla²⁶.

22. A los numerosos trabajos de restauración y rehabilitación de edificios monumentales catalogados hay que añadir su condición de miembro de la Comisión de Protección del Patrimonio Histórico-Artístico de Sevilla, de la Comisión Andaluza del Patrimonio Monumental y de la Comisión Técnica del Patronato de la Alhambra.

23. Cfr. PÉREZ ESCOLANO, V. «Arquitectura en Sevilla. Los jóvenes arquitectos del rigor». *Jano Arquitectura*, 1978, n.º 56, pp. 20-23.

24. Tafuri estuvo en Sevilla durante la última semana de marzo de 1974, invitado para dar un curso en la Escuela de Arquitectura; pronunció además la conferencia inaugural en la semana de estudios sobre el Prado de San Sebastián, organizada por el Colegio de Arquitectos.

25. Tarragó había sido nombrado director del archivo histórico del Colegio de Arquitectos de Barcelona a finales de 1972, cargo que ocuparía hasta diciembre de 1974.

26. «Declaración de Santiago de Compostela», p. 2 (FIDAS, CEYS, caja 8, dossier 08-4).

En marzo de 1971 se había aprobado una modificación del vigente Plan General de Sevilla, por la que se trasladaba a los terrenos del Prado de San Sebastián el centro comercial previsto en el barrio de San Bernardo; dos años más tarde, en julio de 1973, el Ayuntamiento hizo público un avance de ordenación del Prado, que fue objeto de una amplia contestación, liderada por el Colegio de Arquitectos. En este contexto se inscribe el mencionado acuerdo de la reunión de Santiago, celebrada en diciembre de ese mismo año. Pocos meses después, en abril de 1974, la comisión de cultura del Colegio sevillano organizó una semana de estudios sobre el futuro del Prado, cuyas conclusiones –entre las que se encontraba la propuesta de un concurso internacional de ideas– fueron presentadas por Tarragó²⁷.

El arquitecto catalán volvió a Sevilla un año más tarde, en febrero de 1975, para dar sendas conferencias sobre José Luis Sert, con motivo de una exposición sobre su obra organizada en la Escuela de Arquitectura²⁸. Pudo ser entonces cuando se concretó la idea de invitar a Rossi para que viniera a Sevilla. La participación de Tarragó en la génesis de esa primera visita del arquitecto lombardo a la capital andaluza viene sugerida por el hecho de que el título genérico elegido para sus conferencias, «Teoría de la arquitectura y crítica ideológica», era el mismo que el de la impartida por Rossi en Barcelona en enero de 1972. Por lo demás, la correspondencia con Tarragó manifiesta con toda claridad que éste estaba perfectamente al corriente del viaje; de hecho, Rossi llegó a Sevilla después de haber pasado por Barcelona, donde pretendía que los amigos catalanes le tradujeran al castellano el texto de sus conferencias andaluzas²⁹.

El escaso tiempo transcurrido entre la invitación y el viaje explicaría que no encontraran hotel donde alojar a Rossi, ya que su llegada a Sevilla tuvo lugar en plena Feria de abril, unas fechas en las que es habitual que la capacidad hotelera de la ciudad resulte ampliamente desbordada. Fue en estas circunstancias cuando Guillermo Vázquez Consuegra, que como responsable del departamento de formación del CEYS se había puesto en contacto con él, tuvo la ocurrencia de pedir a Villanueva que lo

27. La semana dio comienzo con la presentación del informe elaborado por el archivo histórico del Colegio. Entre los ponentes había una nutrida representación catalana: además del propio Tarragó, intervinieron Jordi Borja, Manuel de Solà-Morales y Rafael Moneo, entonces catedrático de la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Las actividades de la semana quedaron recogidas en VÁZQUEZ CONSUEGRA, G. & TORRES, F. (eds.). *El Prado. Crónica de un debate*. Sevilla: COAABO, 1975.

28. Las conferencias, tituladas «Sert o no Sert» y «Aspectos políticos del GATEPAC», tuvieron lugar en el salón de actos de la Escuela los días 24 y 25 de febrero, respectivamente. El comisario de la exposición fue Antonio Barrionuevo.

29. En una carta previa al viaje se lee: «Podría estar en Barcelona el 16 o el 17 [de abril]. Te ruego que me hagas llegar el teléfono del Colegio de Sevilla o la dirección de mi hotel para dársela a los amigos portugueses. Llevaré a Barcelona las fotos, mi artículo [para el nº 5 de 2C] y las dos conferencias. Si debo estar en Sevilla el 18 [de abril], quizá es mejor que llegue el 16 para las traducciones» (carta de A. Rossi a S. Tarragó, 8-IV-1975; ANC (Arxiu Nacional de Catalunya), fondo 628, caja 8, dossier 28).

recibiera en su casa de Heliópolis, a la que se había trasladado pocos meses antes³⁰. Así, este aparente contratiempo se acabaría convirtiendo en la ocasión que hizo posible que surgiera una relación particularmente estrecha entre el arquitecto milanés y el sevillano, la cual se prolongó a lo largo de dos décadas.

Como ya se ha señalado, Villanueva había conocido a Rossi en 1973 durante el encuentro de archivos históricos de Santiago de Compostela, adonde acudió acompañado por su mujer; pero fue en 1975, con motivo de la estrecha convivencia que mantuvieron en los quince días que duró su primera estancia sevillana, cuando ambos iniciaron una amistad que se prolongaría hasta la prematura muerte de Villanueva. Esa amistad, basada en gran medida en la generosidad, la discreción y el exquisito trato con que le atendieron Villanueva y su esposa³¹, estuvo entrelazada con los diversos encargos profesionales que Rossi tuvo en Sevilla y con las numerosas invitaciones a participar en diferentes eventos promovidos por la cultura arquitectónica local. En los diferentes viajes realizados a la capital andaluza, el arquitecto lombardo se alojó con frecuencia en casa de los Villanueva, donde mantuvo largas veladas con los amigos sevillanos.

Esos viajes permitieron también a Rossi conocer en profundidad la ciudad, que le impactó de un modo muy especial. En una conferencia impartida en 1977, dentro de un ciclo sobre la casa sevillana, afirmaba no sentirse extranjero en Sevilla; «al contrario —dijo en aquella ocasión—, el estudio de Sevilla ha sido muy importante en mi arquitectura y en mi teoría»³². Con su particular capacidad para encontrar modos de relacionar entre sí cosas aparentemente diversas, percibió enseguida las similitudes existentes entre las casas *di ringhiera* milanesas y los corrales de vecinos sevillanos. Los comentarios a este respecto, realizados ya en su primera visita a la ciudad, movieron a Villanueva y a Díaz Recasens a sugerir a Ignacio Medina la posibilidad de encargarle el proyecto del Corral del Conde, un inmueble histórico que poco antes había adquirido Pro-Sevilla y sobre el que ambos se hallaban trabajando entonces en OTAISA³³.

30. Entrevistas con Pilar Romero Valderas en febrero de 2012 y con Guillermo Vázquez Consuegra en mayo de 2012.

31. Algo de eso se deja entrever en la correspondencia entre ambos con motivo del encargo para el Corral del Conde. Así, nada más regresar a Milán, después del primer viaje, le dice: «En primer lugar os agradezco a ti y a Pilar la acogida en vuestra casa. La estancia en Sevilla me ha resultado muy agradable también gracias a vuestra hospitalidad» (carta de A. Rossi a F. Villanueva, 19-V-1975). Y poco después: «Te agradezco una vez más tu hospitalidad y me alegrará de verdad poderme quedar en tu casa de Sevilla, de la que tengo un hermoso recuerdo» (carta de A. Rossi a F. Villanueva, 26-VIII-1975). Ambas cartas se encuentran en el archivo del arquitecto sevillano, aún sin catalogar.

32. ROSSI, A. «La arquitectura del casco antiguo de Sevilla», p. 1 (Archivo del MAXXI, Roma: AR-6. DID/024).

33. Entrevista con Gonzalo Díaz Recasens en julio de 2012, en el transcurso de la cual me enseñó los planos del estudio previo que habían realizado en 1974, para tantear posibles alternativas de intervención en ese corral de acuerdo con la normativa urbanística vigente.

Le fascinaron determinadas fiestas sevillanas, como la Feria, la Semana Santa o las corridas de toros, sobre las que volverá una y otra vez en sus escritos y conferencias de esos años, pero que también se harán presentes en los dibujos y proyectos de arquitectura coetáneos. Basta pensar, por ejemplo, en el proyecto para el concurso de la residencia de estudiantes de Chieti (1976), a propósito del cual dejó escrito en uno de sus cuadernos: «La estructura de este concurso (Chieti) es exactamente igual a la de la Feria; las casas de los estudiantes son las casetas»³⁴. La Feria reaparecerá de nuevo en una conferencia dada ese mismo año en el I SIAC de Santiago de Compostela, al tratar sobre la intervención en la ciudad histórica:

Estoy pensando –decía– en un extraño centro histórico que se renueva y se destruye todos los años, creado dentro de un orden arquitectónico absoluto, vivido con un desorden increíble, idéntico en la repetición de sus formas arquitectónicas. Mis amigos andaluces ya saben a qué me refiero: a la Feria de Sevilla³⁵.

A este último evento, en cuya génesis y organización Tarragó fue también pieza clave, había acudido una significativa representación de arquitectos sevillanos, atraídos sin duda por la presencia de Rossi como director del Seminario. Fue una ocasión, largamente buscada³⁶, de hacer algo juntos en España y de propiciar una actividad que contribuyese a la formación de un trabajo colectivo en el ámbito de la arquitectura. Los temas del encuentro giraron en torno a la elaboración de algunas propuestas proyectuales para diversas áreas de la ciudad de Santiago, por las mañanas, y a la impartición de una serie de conferencias dedicadas a analizar la problemática urbanística de distintas ciudades, por las tardes. Entre los ponentes se hallaba Villanueva, a quien Rossi había encargado una ponencia sobre la evolución urbana de Sevilla; la preparó basándose en la serie histórica de los planes que se habían redactado para la ciudad, establecida gracias a la labor de documentación e investigación desarrollada junto a Ruesga en el archivo histórico del Colegio de Arquitectos sevillano³⁷.

34. ROSSI, A. *I quaderni azzurri*, vol. 19: *Architettura. 6 settembre 1975-luglio 1976*, cit. Ciertamente, Rossi solía referir este proyecto a las cabinas de las playas de Elba, donde estuvo el verano de 1975, pero no hay más que ver los dibujos del proyecto para captar su relación con la Feria sevillana.

35. ROSSI, A. «Ciudad y proyecto», en *Proyecto y ciudad histórica. Actas del I Seminario Internacional de Arquitectura en Compostela*. Santiago de Compostela: COAG, 1977, p. 23.

36. En la correspondencia entre ambos aparece con frecuencia el deseo de Rossi de colaborar con Tarragó. Ya en una de sus primeras cartas, exclamaba: «¡Qué pena que no sea posible trabajar juntos! Pero quizá se presente una ocasión» (de A. Rossi a S. Tarragó, 10-XII-1966). Al publicarse la traducción española de su libro con prólogo de Tarragó, afirmó: «Ya estamos unidos en la historia de la arquitectura y debemos hacer otras cosas juntos» (de A. Rossi a S. Tarragó, 13-II-1972). Y desde Estados Unidos, pocos meses antes del I SIAC, escribía: «Aquí, ahora que tengo mucho tiempo para pensar, me parece cada vez más importante la posibilidad de hacer el curso de Santiago» (de A. Rossi a S. Tarragó, 16-III-1976). Las cartas se conservan en ANC, fondo 628, caja 8, dossier 28.

37. Cfr. VILLANUEVA, F. & RUESGA, J. «Crecimiento urbano de Sevilla», en *Proyecto y ciudad histórica*, cit., pp. 103-114.

EL PRIMER PROYECTO SEVILLANO DE ROSSI

El viaje realizado por Rossi a la península ibérica en abril-mayo de 1975 se saldaría con el encargo de dos proyectos, uno en el casco histórico de Sevilla y otro en la periferia de Setúbal. Si en aquellos momentos era importante para el arquitecto milanés, que había construido poco todavía³⁸, conseguir encargos profesionales de esta naturaleza, lo era aún más que esos encargos le llegaran del extranjero. En el caso del proyecto sevillano, la intervención de Villanueva resultaría decisiva para que se le encargara la rehabilitación del Corral del Conde: como ya se ha dicho, fueron Díaz Recasens y él, que se encontraban estudiando cómo reconvertir el histórico corral de vecinos en un edificio de apartamentos, quienes sugirieron esa posibilidad al responsable de la gestión de Pro-Sevilla, una singular empresa inmobiliaria promovida por Felipe Medina a comienzos de la década de 1970³⁹.

La sugerencia fue bien acogida por Ignacio Medina, consejero delegado de la entidad, quien enseguida pensó en convertir el encargo a Rossi en una operación de prestigio para salir al paso de determinadas críticas, que Pro-Sevilla venía recibiendo desde su creación por parte de un sector de la prensa local. En el politizado contexto de la época, el duque de Segorbe debió imaginar que contratando a un arquitecto «de izquierdas» podría tal vez la inmobiliaria congraciarse con sus críticos; era consciente, en todo caso, de la difícil compatibilidad del discurso tipológico rossiano con su idea extremadamente conservacionista de cómo llevar a cabo la restauración del corral⁴⁰. A Villanueva no se le debía ocultar tampoco el carácter problemático de semejante empresa, pero probablemente creyó que un arquitecto de la talla del milanés conseguiría finalmente imponer su idea y realizar el proyecto.

Cuando en noviembre de 1973 fue adquirido por Pro-Sevilla, el Corral del Conde se encontraba en un lamentable estado de conservación y tenía ya incoado un expediente para su declaración como monumento nacional. A su vez, amparándose en el derrumbe de una de las galerías ocurrida en febrero de 1975, el Ayuntamiento hispalense decretaría de oficio la demolición del inmueble en octubre de ese mismo año.

38. Como otros miembros de su generación, también Rossi «había llegado al mundo de la arquitectura escribiendo» (TENTORI, F. «D'où venons-nous? Qui sommes-nous? Où allons-nous?», en *Aspetti dell'arte contemporanea. Rassegna internazionale di architettura, pittura, scultura e grafica*. Roma: Ate-neo, 1963, p. 264); entre 1955 y 1964 fue colaborador y redactor de la *Casabella* de Rogers.

39. Un breve resumen de los objetivos de Pro-Sevilla puede verse en la nota, firmada por Ignacio Medina, que sirve de introducción al libro de CORAZÓN, A. (coord.). *La vida en el barrio. Estudio sobre formas de vida y modelos urbanos en Sevilla y su casco histórico*. Sevilla: Pro-Sevilla, 1979, pp. 1-2.

40. Entrevista con Ignacio Medina Fernández de Córdoba en junio de 2012. La contraposición entre un discurso higienista y otro conservacionista en el debate del urbanismo de la época, con los numerosos equívocos que provocó la identificación simplista de discursos disciplinares con opciones políticas, subyace en la forzada lectura de LLEÓ CAÑAL, V. «Ceci n'est pas Séville o Aldo Rossi y el pueblo de la caverna». *Jano Arquitectura*, 1978, nº 61, pp. 48-50.

Pocas fechas después de ello —recordará años más tarde el que entonces era alcalde de la ciudad— me visitó el duque de Segorbe, a la sazón directivo de la sociedad Pro-Sevilla, para exponerme los planes de dicha sociedad y aportarme datos de interés histórico sobre el Corral del Conde. Esta oportuna y valiosa información sobre un plan urbanístico que consideré del mayor interés para Sevilla, sirvió para establecer una estrategia por la que, utilizando el decreto firmado para conseguir la evacuación de las familias que allí permanecían en claras condiciones de peligrosidad, no se llevara a efecto [...] la demolición decretada⁴¹.

Así pues, se procedió a desalojar el inmueble, suprimiendo la limitación que podían suponer sus habitantes para cualquier intervención futura.

En este contexto, cargado de contradicciones, se produjo el encargo del proyecto a Rossi a finales de abril de 1975, durante su primer viaje a la ciudad. Además de acompañarle a visitar el inmueble, Villanueva localizó abundante información histórica sobre los corrales sevillanos y se la hizo llegar por correo a Milán poco después de la partida del arquitecto lombardo:

Como acordamos, te envío las fotocopias de los libros que vimos en casa; en la primera página he indicado la referencia correspondiente. Asimismo te adjunto algunas plantas de corrales y casas patio; entre ellas figura la casa del Mayordomo, que tanto te gustó⁴².

E inmediatamente señalaba que se hallaba preparando una nota sobre el desarrollo histórico del Corral del Conde, que le mandaría en cuanto la tuviera terminada. Por su parte, Díaz Recasens le envió unos planos con el levantamiento del edificio, que le servirían como punto de partida del proyecto.

En su respuesta, Rossi agradecía el envío de ese material y manifestaba su interés por el proyecto:

El trabajo del Corral del Conde me entusiasma cada vez más y querría afrontarlo enseguida. [...] Creo que en cuanto tenga un diseño general será importante para mí ver de nuevo el área y discutir con vosotros y con Ignacio [Medina] el planteamiento, antes de avanzar más. Pienso que podría volver a finales de junio o en los primeros días de julio y que bastaría con que me quedara uno o dos días⁴³.

41. Carta de F. Parias Merry al director del diario *ABC*, publicada en *ABC Sevilla*, 6-X-1984, p. 49. El plan urbanístico al que Parias se refiere era un plan especial para el sector de Santiago que Francisco Barrionuevo y Juan Luis Trillo habían redactado en OTAISA, por encargo de Pro-Sevilla; de ese sector formaba parte el Corral del Conde, así como la mayor parte de los inmuebles adquiridos por la mencionada sociedad inmobiliaria.

42. Carta de F. Villanueva a A. Rossi, 10-V-1975, conservada en el archivo del arquitecto sevillano, sin catalogar; tanto las fotocopias como los planos se encuentran en MAXXI, AR-1.PRO/031.

43. Carta de Rossi a Villanueva, 19-V-1975, cit.

Por diversas circunstancias ese viaje se retrasaría; no tuvo lugar, de hecho, hasta después del verano. A finales de agosto, a su regreso de la isla de Elba y antes de partir hacia Yugoslavia de vacaciones con su familia, Rossi escribía de nuevo a Villanueva:

Estaré en Sevilla para el Corral del Conde a finales de septiembre o en la primera semana de octubre [...]. El del Corral me parece un buen proyecto y me encantaría poder construir en Sevilla; esperemos lograrlo⁴⁴.

Finalmente, Rossi volvió a Sevilla la última semana de octubre de 1975, trayendo consigo los primeros esquemas del proyecto. En esencia, su idea para el Corral del Conde consistía en apostar

por su demolición y la construcción de un corral análogo, en el que se rectificaba la dimensión de la crujía para facilitar una mejora de las piezas y se proponía una construcción económica de muros de carga y una galería formada por perfiles metálicos industriales en lugar de la actual de madera⁴⁵.

Pero esa propuesta de «restauración tipológica» no gustó a Ignacio Medina, que deseaba a toda costa conservar el edificio y no sólo su tipología. En lugar de manifestarle abiertamente su desaprobación, el duque de Segorbe optó por concertar una conversación informal del arquitecto milanés con Rafael Manzano, con la excusa de que el proyecto definitivo debería ser aprobado por la Comisión de Protección del Patrimonio, de la que el arquitecto gaditano era miembro destacado⁴⁶.

De aquel encuentro, que no le resultó particularmente agradable, Rossi salió convencido de la necesidad de proceder a la restauración y conservación del corral, si quería tener alguna posibilidad de que su proyecto llegase a buen puerto. Así lo dejó consignado en una lacónica anotación de sus cuadernos azules: «Oct. 75 / En Sevilla con el proyecto del Corral del Conde, necesidad de restaurar la parte central del Corral»⁴⁷. La mención de esa «parte central» se refería probablemente a la propuesta de Rossi de unificar el espacio libre del corral histórico, limpiándolo de los añadidos que habían creado en su interior dos corrales —el del Conde y el del Horno—, para devolverle su estructura original. No obstante, para comprender el auténtico carácter ‘central’ de ese entorno en el proyecto rossiano es necesario tener en cuenta la decisión de construir un pasaje sobre las parcelas colindantes a la única medianería del corral, ya que

44. Carta de Rossi a Villanueva, 25-VIII-1975, cit.

45. BARRIONUEVO, A. & TORRES, F. «A propósito de un proyecto». *Boden*, 1979, nº 20, p. 21.

46. Desde su creación en 1971, Manzano formaba parte de dicha Comisión en representación de la Dirección General de Bellas Artes. Discípulo de Chueca Goitia, se había trasladado a Sevilla en 1966 al ganar la cátedra de Historia de la Arquitectura; en aquellos momentos era, entre otras cosas, director de la Escuela de Arquitectura y conservador de los Reales Alcázares de Sevilla.

47. ROSSI, A. *I quaderni azzurri*, vol. 19: *Architettura. 6 settembre 1975-luglio 1976*, cit.

era esa nueva arquitectura urbana la que situaba al Corral del Horno en el centro del conjunto.

Las distintas fases en la definición del proyecto fueron objeto de un agudo comentario por parte de Villanueva y Díaz Recasens, en un artículo que constituye el más completo análisis de que disponemos hasta la fecha. En ese texto examinan con acierto el modo en que, en este caso particular, se imbrican la «operación conceptual», de carácter lógico, que sirve de soporte a las sucesivas decisiones formales —el corral «como una forma generadora de formas»—, y las «referencias emocionales», de naturaleza analógica, en torno a las cuales se construye el proyecto. Y es que, como señalan a propósito del más conocido de los dibujos rossianos para el Corral del Conde, «el trozo de Sevilla que Rossi ha levantado en la perspectiva, a la manera de la ciudad análoga, es un *collage* de la arquitectura sevillana que vive en su memoria»⁴⁸.

Recibido en Sevilla el anteproyecto de Rossi en los primeros meses de 1977⁴⁹, Pro-Sevilla procedió a encargar la redacción del documento técnico que hiciera posible su ejecución; se ocuparon de ello en OTAISA Villanueva y Díaz Recasens. Simultáneamente, la inmobiliaria inició las gestiones para comprar las propiedades colindantes⁵⁰, pero la imposibilidad de adquirir algunas de ellas hizo que el proyecto del arquitecto milanés quedara abandonado en algún momento de 1979. Los problemas financieros por las que atravesó Pro-Sevilla motivaron que ésta cediera la propiedad a otra sociedad inmobiliaria, que se encargó de su efectiva restauración. El nuevo proyecto, limitado a los dos corrales, ahora convertidos en uno, fue redactado por un arquitecto local en 1981 y las obras se terminarían tres años más tarde⁵¹. Para entonces Villanueva ya había dejado OTAISA y, tras un fugaz paso por el gabinete de planeamiento urbanístico creado por la primera corporación democrática del Ayuntamiento sevillano, había abierto su propio estudio, donde en adelante se dedicaría al ejercicio libre de la profesión.

LA ORGANIZACIÓN DEL II SIAC

El proyecto para el Corral del Conde ilustraba bien la idea que tenía Rossi de cómo intervenir en la ciudad histórica; por eso, quiso presentarlo en una conferencia

48. DÍAZ RECASENS, G. & VILLANUEVA, F. «El Corral del Conde o la Sevilla de Rossi». *Jano Arquitectura*, 1978, nº 61, p. 56.

49. En la portada de *ABC Sevilla*, 18-III-1977, se lee: «El Corral del Conde, a salvo. El famoso y popular Corral del Conde, que mandó construir para viviendas de sus criados el conde-duque de Olivares, será restaurado cuidadosamente y, junto con un solar contiguo, transformado en una espléndida residencia, que conserve todo su sabor y los magníficos detalles constructivos que lo hicieron célebre». A esa fecha debe corresponder la presentación en Sevilla del proyecto de Rossi.

50. El Corral del Horno fue adquirido por Pro-Sevilla en julio de 1978.

51. El proyecto se halla recogido en GRONDONA, J. & BABIANO, J. C. (eds.). *Rehabilitación y vivienda en Sevilla. Renovación y transformaciones en la arquitectura doméstica, 1975-1988*. Sevilla: COAAO, 1989, pp. 202-205.

monográfica en el transcurso del II SIAC, previsto para la segunda quincena de septiembre de 1977⁵². En un principio se pensó que esos Seminarios, organizados por el Colegio de Arquitectos de Galicia, habrían de celebrarse anualmente en Santiago de Compostela. Sin embargo, pronto se vio la conveniencia de crear una asociación independiente del Colegio, que permitiera tener una estructura organizativa autónoma y facilitara la obtención de fondos para sufragar los gastos derivados de su desarrollo⁵³. Con este planteamiento se había empezado a organizar la segunda edición, pero al no llegar a tiempo la subvención solicitada, se decidió posponer su celebración hasta haber resuelto el tema económico.

Como inicialmente el director del Seminario seguía siendo Rossi, aprovechando su presencia en Sevilla en enero de 1978, se tuvo un encuentro en la capital andaluza para estudiar lo relativo a la organización del II SIAC. Asistieron, junto a un grupo de arquitectos sevillanos⁵⁴, representantes de Galicia (César Portela y Carlos Almuiña), Cataluña (Salvador Tarragó y Carlos Martí) y Portugal (José Charters). Se ha conservado un amplio resumen de lo tratado en aquella reunión, desarrollada entre los días 19 y 21 de enero, que permite hacerse cargo del debate habido en torno a los objetivos del Seminario, aun cuando esté redactado de un modo que tiende a omitir la diversidad de opiniones vertidas por los participantes, para dar en cambio una impresión de amplísimo consenso en los temas de fondo. Expresiones como «acuerdo total» o «unanimidad», utilizadas por el redactor del resumen, producen esa impresión; hubo, sin embargo, notables divergencias, por ejemplo, respecto al sentido de los proyectos planteados en el I SIAC⁵⁵.

En ese encuentro se decidió, entre otras cosas, que los SIAC tuvieran un carácter rotatorio, desvinculándose la APAC del Colegio de Arquitectos de Galicia y la sede del Seminario de la ciudad de Santiago. Una primera consecuencia de este cambio de orientación fue que el peso de la dirección de los Seminarios dejó de recaer

52. Esa conferencia aparecía recogida en el programa del II SIAC enviado a mediados de julio de 1977, mediante circular firmada por Tarragó como secretario del encuentro. Salvo que se indique expresamente otra cosa, toda la documentación relativa al II SIAC que se ha manejado procede del archivo del arquitecto sevillano Antonio Barrionuevo Ferrer, a quien agradezco su disponibilidad para atender mis numerosas consultas sobre la relación de Rossi con Sevilla en los años setenta.

53. La Asociación para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (APAC) fue fundada en junio de 1977 en Santiago, aunque su constitución como entidad con personalidad jurídica no se produjo hasta unos meses más tarde.

54. Entre los asistentes se encontraban Lino Álvarez, Antonio Barrionuevo, Juan Ruesga, Francisco Torres, Guillermo Vázquez Consuegra y Fernando Villanueva.

55. Entrevista con José Charters Monteiro en abril de 2012. En el citado resumen, el redactor del mismo reduce esas discrepancias a lo siguiente: «Parece necesario que el Seminario se construya sobre un tema central, que constituya el núcleo de la discusión y de la elaboración propositiva. Pero este tema no tiene por qué implicar un proyecto propiamente dicho, sino que debe entenderse como una investigación en el sentido amplio y positivo del término» (Informe sobre la reunión preparatoria del II SIAC, Sevilla 19-21/I/1978, p. 4).

personalmente sobre Rossi y pasó al grupo regional encargado de su organización. Las ponencias y comunicaciones debían correr a cargo de los propios participantes; se esperaba que esto contribuyera a una mejor articulación de los contenidos de cada Seminario, construido en torno a un tema central que convendría definir al término de la edición anterior, con el fin de que los grupos regionales pudieran trabajar a partir de entonces en su preparación. Estas y otras cuestiones relacionadas con el ajuste del modelo hicieron que el II SIAC fuera definido como «un seminario de transición»⁵⁶.

De resultas de todo ello, el grupo andaluz de la APAC terminaría asumiendo la organización del II SIAC, aunque para ello hubo que cambiar las fechas inicialmente previstas en la reunión sevillana de enero de 1978; de hecho, el Seminario se trasladó de mayo a septiembre-octubre de ese año. En una circular de comienzos de abril, Tarragó lo explicaba así:

Acceptado por nuestros compañeros andaluces este reto y compromiso, pensamos que era mejor esperar a celebrar un II SIAC bien organizado y preparado, a partir de un trabajo de equipo y una consolidación definitiva del APAC de Andalucía-Sevilla, que celebrar otro, suponiendo que hubieran sido capaces, de prisa y con improvisaciones a lo mejor lamentables⁵⁷.

Villanueva y Ruesga se hicieron cargo de la secretaría técnica y se responsabilizaron del trabajo organizativo del encuentro en unas condiciones realmente precarias. Aunque las reuniones preparatorias se tuvieron en la sede del Colegio de Arquitectos, no disponían de la mínima infraestructura necesaria para organizar un evento de esta naturaleza, como lo manifiesta el hecho de que la dirección facilitada para remitir la correspondencia relativa al Seminario fuera el domicilio particular de Villanueva⁵⁸. Tampoco se llegó a configurar un equipo que trabajara con continuidad en la preparación del II SIAC⁵⁹; es más, no tardaron en aparecer fricciones entre los miembros del grupo andaluz de la APAC. No obstante, las dificultades se fueron resolviendo y los objetivos del Seminario llegaron a perfilarse. Se decidió mantener como tema genérico el del I SIAC, «Proyecto y ciudad histórica», estableciendo como tema específico para la segunda edición «Sevilla: transformaciones e intervenciones en una ciudad mediterránea». Los contenidos se distribuyeron en torno a cuatro tipos de actividades: ponencias directamente relacionadas con el tema del Seminario, conferencias sobre cuestiones de interés general, trabajos de carácter propositivo y asambleas de la APAC

56. *Ibidem*.

57. Carta circular sobre la organización del II SIAC, 7-IV-1978.

58. Para entonces el CEYS ya había dejado de existir y carecían de posibilidades de profesionalizar la organización del Seminario.

59. Si se repasan los asistentes a las numerosas reuniones celebradas entre los meses de marzo y julio de 1978, se puede comprobar que no fueron muchos los miembros de la comisión organizadora que acudieron con regularidad a esas reuniones.

para estudiar la modificación de sus estatutos. Las diversas intervenciones y los temas de los ejercicios prácticos no se acabaron de definir hasta la primera quincena de julio, de modo que el programa definitivo sólo estuvo cerrado a mediados de agosto⁶⁰.

Finalmente, el II SIAC tuvo lugar entre el 26 de septiembre y el 6 de octubre. Las reuniones de grupo se desarrollaron en aulas de la Facultad de Derecho y las sesiones plenarias en el paraninfo de la Universidad Hispalense. Se habían inscrito unos 120 participantes, procedentes de distintos puntos de España, así como de Italia, Suiza y Portugal. Rossi no estuvo presente durante todo el Seminario: llegó para dar la conferencia de clausura, en la que habló de la estructura del territorio véneto; un tema que se correspondía con el que estaba desarrollando en sus clases en la Escuela de Arquitectura de Venecia⁶¹. Si en las anteriores conferencias sevillanas Rossi había establecido un cierto paralelismo entre Milán y la capital andaluza, en esta ocasión se centró en las similitudes entre Venecia y Sevilla. Había creado con ello un triángulo analógico, que vinculaba estas tres ciudades tan profundamente ligadas a su vida y a su arquitectura; esta geografía personal le permitiría luego recurrir a esos lugares de memoria para anclar allí sus proyectos.

La buena marcha del Seminario supuso sin duda un notable esfuerzo para Villanueva y Ruesga, como responsables de la secretaría técnica. Con unos recursos limitados consiguieron que todo se desarrollara sin problemas y que los grupos de trabajo ultimaran sus propuestas para los cinco ámbitos seleccionados dentro del centro histórico de Sevilla. Entre las críticas vertidas *a posteriori* se señaló que se había producido una cierta «sevillanización» del Seminario, por la falta de una adecuada comunicación previa entre los diversos grupos nacionales y regionales, que no tuvieron ocasión de conocer previamente los detalles de la organización⁶². Ciertamente, y así lo reconocía el propio Villanueva, no fue «el mejor de los Seminarios posibles, ello estaba previsto, pero por una vez hemos sido prácticos, rompiendo la desidia y la apatía individuales y eludiendo perfeccionismos estériles»⁶³; de hecho, durante aquellos días se suscitó un vivo debate que consiguió interesar a los participantes⁶⁴.

60. Con fecha 25-VIII-1978, la Delegación de Sevilla del Colegio de Arquitectos de Andalucía Occidental remitía una circular a sus colegiados con el programa detallado del II SIAC, informándoles además de la posibilidad de solicitar ayudas parciales para financiar la inscripción en el Seminario.

61. Cfr. ROSSI, A.; DE POLI, A.; DUBBINI, G. & NARPOZZI, M. *Le città venete. Architettura e territorio*. Venecia: IUAV, 1978.

62. GRUPO 2C. «Balance y perspectiva del II SIAC, después de Sevilla». *2C Construcción de la Ciudad*, 1979, nº 12, p. 64.

63. VILLANUEVA, F. «Crónica del II Seminario Internacional de Arquitectura Contemporánea (SIAC)». *Arquitectura*, 1978, nº 214, p. 6.

64. Sirva como testimonio de este interés un comentario del más estrecho colaborador de Rossi en aquellos años: «Tengo muchas ganas de que hablemos y debatamos sobre el II SIAC, para que los desarrollos habidos con el trabajo y las discusiones de Sevilla no se pierdan» (carta de G. Braghieri a S. Tarragó, 12-VII-1979; ANC, fondo 628, caja 7, dossier 20).

Desde el principio existió la idea de recoger el material de los SIAC en una publicación: ya se había hecho con la primera edición y se haría también con la tercera, celebrada en Barcelona en 1980. En el caso del II SIAC, sin embargo, no llegó a publicarse nada, a pesar de la insistencia de Tarragó, que no dudó en invocar la autoridad del maestro común para remover la escasa operatividad de los amigos andaluces:

El propio Aldo Rossi, hablando del próximo encuentro en Barcelona, señalaba la importancia de poder contar con un tipo de documento que sirviera de testimonio del trabajo colectivo que entre todos estamos realizando, esfuerzo que por su importancia no tiene parangón, decía, en Europa. Por todo ello, no os extrañe que, a pesar del tiempo transcurrido, os dirijamos la presente, dado que la necesidad e importancia de la mencionada publicación del II SIAC se hace más patente cuando nos acercamos a la celebración del III⁶⁵.

La dificultad para reunir todos los textos y los trabajos elaborados durante el Seminario, pero sobre todo la falta de disponibilidad económica, hicieron que finalmente no llegara a salir un libro con las actas del Seminario. El intento de que Tarragó se hiciese cargo, a través de 2C, de esa publicación no llegó a cuajar. En carta a Barrionuevo le explicaba que, después de haberlo estudiado colegiadamente, no veían «adecuada la apropiación del II SIAC por parte de la revista 2C o de nuestro grupo»; consideraban que era una tarea que competía a los sevillanos

como organizadores y verdaderos artífices del II SIAC, contando como contáis con amigos en el Ayuntamiento y en la Junta [de Andalucía] que pueden echar una mano para la financiación de un trabajo como éste⁶⁶.

Sin embargo, esas ayudas no llegarían a concretarse y la publicación no pudo ver la luz, quedando los materiales en gran parte dispersos⁶⁷.

LA COLABORACIÓN PROFESIONAL EN LOS AÑOS OCHENTA

Una vez abandonado su proyecto para el Corral del Conde, Rossi tardaría varios años en volver a Sevilla⁶⁸, aunque durante todo ese tiempo se mantuvo en contacto con Villanueva. De hecho, no tardó en hacer que el Istituto Universitario di Architettura de Venecia, donde era profesor de Composición arquitectónica, le cursara una invitación

65. Carta de S. Tarragó a los organizadores del II SIAC, 14-I-1980.

66. Carta de S. Tarragó a A. Barrionuevo, 15-I-1980.

67. Sólo llegaría a publicarse la intervención de SIERRA, J. R. «Elogio de la destrucción de la ciudad. La casa sevillana contra las casas de Sevilla». *Arquitectura*, 1979, nº 221, pp. 38-44.

68. Aparentemente al menos, Rossi se desentendió del futuro de ese edificio que tanto le había interesado. En una conferencia dada en Barcelona en febrero de 1982, comentando este proyecto, decía: «Muchos conoceréis el Corral del Conde, aunque otros no lo llegaréis a conocer; no por mi culpa, pues este edificio, de una singular belleza a pesar de su abandono, creo que ha sido destruido» (ROSSI, A. Conferencia dentro del ciclo «Arquitectura: profesión y cultura». *Annals d'Arquitectura*, 1983, nº 2, p. 14).

para dar unas clases: en 1979 se le propuso una estancia de un mes⁶⁹, que a Villanueva no le resultó posible aceptar por los compromisos profesionales que tenía en ese momento en Sevilla. Dos años más tarde, sin embargo, sí que acudió a Venecia para participar en un curso sobre teatro y ciudad, organizado por Gianni Braghieri. En esa ocasión Villanueva y Ruesga dieron una conferencia centrada en la Semana Santa sevillana, en la que hablaron de la comitiva urbana como espectáculo; por su parte, Díaz Recasens se ocupó de la arquitectura de las plazas de toros⁷⁰. Acabado el curso, Villanueva viajó a Milán, donde pasó unos días en compañía del maestro lombardo.

El arquitecto sevillano devolvería más adelante la invitación a Rossi, proponiendo que se le encargara una conferencia dentro del ciclo «Arquitectos de nuestra época», programado en 1985 por la Dirección General de Arquitectura de la Junta de Andalucía y que él se encargó de coordinar⁷¹. En su carta de aceptación, manifestaba estar «muy contento de volver a Sevilla, ciudad que me resulta muy querida y donde recuerdo a tantos amigos»⁷². La conferencia tuvo lugar el 3 de diciembre, en el salón de actos de la nueva sede del Colegio de Arquitectos, de cuyo concurso para la adjudicación del proyecto había formado parte el propio Rossi años atrás. En aquellos momentos la Consejería de Política Territorial, organizadora del ciclo, carecía aún de unos locales adecuados para la celebración de este tipo de actos culturales, pero no tardaría en adquirir un edificio idóneo para tal fin, con cuya rehabilitación, como se verá seguidamente, también estuvo relacionado el maestro lombardo.

Durante esos días, pocos⁷³, Rossi se alojó una vez más en casa de los Villanueva, donde se encontraba sin duda especialmente a gusto por el trato que Fernando y su mujer le dispensaban: «Después de muchos años (¿cinco, seis?) sin ir a Sevilla —dejó escrito—, la geografía del lugar y las personas me resultaban muy familiares, y me parecía que yo también les era familiar a ellos»⁷⁴. Es probable que el clima que vio en el hogar de los Villanueva le evocara un ambiente perdido hacía tiempo, y quizá por eso comentara que aquella casa le parecía un milagro⁷⁵. En esta ocasión, Villanueva lo

69. Esa invitación se conserva en el archivo del arquitecto sevillano, sin catalogar.

70. Ambos aspectos, estrechamente ligados a la búsqueda de la espectacularidad deliberada que caracteriza a la cultura andaluza, habían interesado particularmente a Rossi durante sus viajes a Sevilla en los años setenta. Entonces tuvo ocasión de ver en sus templos las imágenes de la Semana Santa, que le recordaron las de algunos *sacri monti* lombardos, y pudo presenciar algunas corridas de toros.

71. Los restantes arquitectos invitados a participar en el ciclo eran J. Stirling, A. Siza, H. Hollein, Ph. Johnson, Ch. Moore, M. Graves, T. Ando y K. Tange. El planteamiento general del ciclo se puede ver en la carta de J. R. Moreno a A. Rossi, 25-VI-1985, una copia de la cual se conserva en el archivo de Villanueva.

72. Carta de A. Rossi a J. R. Moreno, 15-VII-1985, conservada junto a la anterior.

73. Según consta en uno de sus cuadernos, Rossi llegó a Sevilla la víspera de la conferencia y se marchó un par de días más tarde: «2-5 dic. Sevilla» (ROSSI, A. *I quaderni azzurri*, vol. 31: *Architettura*. 13 novembre 1985-29 gennaio 1986, cit.).

74. *Ibidem*.

75. Entrevista con Pilar Romero Valderas en noviembre de 2012.

llevó a visitar el convento de Santa Paula, que estaba restaurando por entonces y que impresionó a Rossi de manera particular⁷⁶; su esposa le había preparado la mermelada que hacían las monjas para que se la llevara a Milán.

Poco antes de aquel viaje, la Junta de Andalucía había comprado a Pro-Sevilla el antiguo convento de Santa María de los Reyes. En ese histórico edificio, donde había tenido su sede la inmobiliaria sevillana, ya se había celebrado en junio de 1975, con motivo del año europeo del patrimonio arquitectónico, una exposición de fotografías sobre el entorno de los barrios de Santiago y San Bartolomé, en los que se había centrado la actividad inversora de la sociedad. Ahora, la Consejería de Obras Públicas pensaba destinar a uso cultural la zona situada en el entorno más próximo a la iglesia, mientras que en la parte de las celdas, el refectorio y el patio trasero del convento quería construir un conjunto de viviendas sociales. A finales de abril de 1986, el arquitecto milanés viajó de nuevo a Sevilla para hacerse cargo, junto con Villanueva, de este proyecto. Rossi anotó que el edificio «se encuentra en la calle Santiago, a poca distancia del Corral del Conde; se trata, por tanto, de un regreso»⁷⁷.

El proyecto le interesaba sobre todo porque le permitía aplicar unos principios a los que se había referido cada vez que había explicado cómo intervenir en el centro histórico: «Es un trabajo bonito y muy difícil. Después de tanto hablar de este tema parece que ahora se ha concretado de improviso en un programa que yo mismo habría podido sugerir»⁷⁸. De hecho, en su conferencia en el I SIAC había dicho que las arquitecturas monumentales debían transformarse y adaptarse, acogiendo funciones nuevas y controvertidas, para que pudiera seguir desarrollándose en ellas la vida. De acuerdo con esta filosofía, las actividades comenzaron inmediatamente en la parte mejor conservada del edificio, donde en octubre de 1986 se inauguraba una exposición dedicada a mostrar las diferentes propuestas presentadas al concurso de ideas para la ordenación de los terrenos de la Exposición Universal de 1992⁷⁹. El proyecto para las viviendas encargado a Rossi tendría, en cambio, un *iter* más complejo y tardaría todavía varios años en acabar de definirse completamente.

El nuevo Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla, aprobado en diciembre de 1987, establecía que, con carácter previo, debía elaborarse un estudio de detalle

76. «Este es el segundo convento de monjas de clausura que veo, después de las Pelayas de Santiago de C. También aquí me ha llamado la atención el sentido de calma, de sosiego, de luminosidad atmosférica y humana del convento. La sensibilidad femenina en un grado muy alto / aquella alegría de la que hablan los textos religiosos. Creo que en las comunidades masculinas todo es diferente, más rudo o más tenso. No sé» (ROSSI, A. *I quaderni azzurri*, vol. 31: *Architettura*. 13 novembre 1985-29 gennaio 1986, cit.).

77. *Ibidem.*, vol. 32: *Architettura*. 3 febbraio-14 maggio 1986, cit.

78. *Ibidem.*

79. La exposición «Expo'92: ideas para el recinto de la Cartuja» estuvo abierta tan sólo cinco días, del 6 al 10 de octubre de 1986, antes de trasladarse a Madrid.

del ámbito⁸⁰. Entre tanto, la idea de la Consejería de Obras Públicas de promover un Instituto de Arquitectura de Andalucía, algunas de cuyas dependencias habrían de localizarse en el antiguo convento, hizo que el programa del proyecto se ampliara, incluyendo, además de las viviendas, la propuesta para un museo de arquitectura. Con este motivo Villanueva viajó a Milán en 1989 para estudiar con Rossi el proyecto, que en realidad eran dos:

Uno de rehabilitación y construcción de viviendas de promoción pública, en los terrenos de la huerta del convento y las casas adyacentes de las calles Navarros y Azafrán; y otro de restauración del convento propiamente dicho, o sea, los claustros, dormitorios de las monjas, iglesia y lo que ahora es sala de exposiciones de la Consejería. En esta última zona se instalará el Museo de Arquitectura de Andalucía⁸¹.

Finalmente sólo se llegaría a ultimar el proyecto de las viviendas –unas sesenta, de las que algunas era unifamiliares–, en el que jugaba un importante papel el patio. La tipología del corral de vecinos y la integración en la trama urbana del barrio eran los dos ejes en torno a los cuales se articulaba la propuesta de Rossi, que por lo demás era muy sencilla desde el punto de vista formal, respetando la estructura básica de la fachada existente a la calle del Muro de los Navarros. Nuevamente, como ya había sucedido con el Corral del Conde, volvió a aparecer el problema de la propiedad de algunas de las casas adyacentes al antiguo convento, incluidas en el proyecto. Algunas de ellas eran propiedad de Pro-Sevilla, pero no fueron adquiridas por la Consejería de Obras Públicas junto con el convento por tener inquilinos en aquel momento; otras eran propiedad de particulares. La gestión de la compra de esos inmuebles dilató la ejecución del proyecto, que tampoco en esta ocasión llegaría a realizarse.

La decisión de recuperar la continuidad de la lámina de agua en el tramo urbano del Guadalquivir, convertido en dársena, y de situar en sus inmediaciones la Exposición Universal de 1992, aprovechando los terrenos expropiados para llevar a cabo la corta de la Cartuja, convirtieron al río en uno de los protagonistas del urbanismo sevillano de la segunda mitad de los años ochenta⁸². En este contexto, habida cuenta de la resonancia alcanzada por su célebre Teatro del Mundo para la Bienal de Venecia de 1980, la decisión de encargar a Rossi un teatro flotante sobre el Guadalquivir re-

80. Ese estudio de detalle, redactado por Villanueva, no se aprobaría definitivamente hasta noviembre de 1989.

81. Entrevista a Fernando Villanueva publicada en *ABC Sevilla*, 26-X-1989, p. 49. Sobre el modo en que el arquitecto sevillano entendía la intervención en la ciudad histórica, cfr. VILLANUEVA, F. «Construir sobre el pasado», en *Rehabilitación y ciudad histórica. I Curso de rehabilitación del COAAO*. Sevilla: COAAO, 1988, pp. 13-21.

82. «La restitución del cauce histórico y la apertura del frente noroccidental de la ciudad al río constituye, como se reconoce unánimemente, la operación de mayor significación urbanística para Sevilla de entre todas las realizadas con ocasión de la Exposición Universal» (MORAL ITUARTE, L. *El Guadalquivir y la transformación urbana de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento, 1993, p. 113).

sultaba casi una obviedad; por lo demás, la velada alusión a los corrales de comedias que ese proyecto veneciano encierra –y, por tanto, su secreta relación con el Corral del Conde⁸³– le daba a su espacio interior un indudable aire sevillano, que hasta la fecha la crítica no ha sabido reconocer.

El encargo de proyectar, con Fernando Villanueva, un Teatro de las Indias para la Expo'92 debió llegarle a finales de 1988, dentro del marco de las relaciones mantenidas con la Consejería en esos años. Los primeros bocetos del arquitecto milanés están fechados en febrero de 1989, coincidiendo con el mencionado de viaje de Villanueva a Milán a mediados de ese mes:

Con F[ernando] proyecto para Sevilla y proyecto para el Teatro de las Indias –dejó anotado en uno de sus cuadernos–. Hoy he trabajado en este proyecto que hace años me parecía un sueño. Había casi olvidado este proyecto para Sevilla por el largo trámite burocrático y por tantas cosas como tengo entre manos; ahora (hoy) adquiere un interés preeminente y me parece el más importante. He intentado diseñar el Teatro olvidando el de Venecia, que es el que ahora todos recuerdan. He pensado en las grandes chimeneas cónicas de Sintra y al mismo tiempo en las de la Cartuja de Sevilla⁸⁴.

Los dibujos del Teatro que han llegado hasta nosotros confirman que las referencias analógicas del proyecto fueron las que aquí señala Rossi.

En otro de esos cuadernos hay una anotación, de finales de octubre del mismo año, referente a la necesidad de acabar de dar forma al proyecto del Teatro sevillano⁸⁵, cuyo planteamiento bien pudo sorprender a quienes se lo habían encargado, al tratarse de un teatro situado junto a la ribera del río y sin posibilidad de desplazarse por el agua. De todos modos, la sobrecarga de trabajo del estudio de Rossi y la enfermedad de Villanueva impidieron también que este proyecto llegara a culminar. Los dibujos conservados quedan como un elocuente testimonio del interés con que asumió este encargo, que no fue entendido por el arquitecto milanés como otra versión de su teatro para Venecia, sino como una nueva y original propuesta.

En la primavera de 1990 comenzaron los problemas de salud de Villanueva, que se intensificarían en los meses sucesivos hasta su fallecimiento en enero de 1992. Durante

83. «El Corral del Conde –afirmaba Rossi en su conferencia sevillana de 1977– es uno de los edificios que siempre me han impresionado más; tiene para mí el mismo valor que la mezquita de Córdoba o que un anfiteatro. Y, ciertamente, es un teatro; como dice Hazañas: ‘Se llamó corrales a los antiguos teatros, instalados todos ellos en patios. Como el teatro llamado del Coliseo, que dio nombre a su calle, no fue sino un gran patio habilitado para representaciones dramáticas’» (ROSSI, A. «La arquitectura del casco antiguo de Sevilla», p. 8; MAXXI, AR-6.DID/024).

84. ROSSI, A. *I quaderni azzurri*, vol. 38: *Architettura. 20 ottobre 1988-27 febbraio 1989*, cit. La anotación está fechada el 12 de febrero; ya se ve que, durante esos pocos días de estancia de Villanueva en Milán, ambos trabajaron en los dos proyectos simultáneamente: el del antiguo convento de Santa María de Jesús y el del Teatro de las Indias.

85. Cfr. ibídem, vol. 41: *Architettura. 10 giugno-27 dicembre 1989*, cit.

su penosa enfermedad siguió trabajando con un tesón y una lucidez extraordinarios, sobreponiéndose a unos padecimientos que le obligaron a guardar cama de manera habitual. No podemos saber qué hubiera sucedido con los proyectos hispalenses de Rossi si Villanueva no hubiera tenido que afrontar esta dura prueba, porque las dificultades no provenían sólo de las complicaciones derivadas de la limitada movilidad del arquitecto andaluz o de la falta de tiempo del maestro lombardo⁸⁶; hubo también inconvenientes relacionados con quienes los habían encargado, algunos de los cuales ya han sido mencionados.

El de 1989 sería su último encuentro; los dos arquitectos ya no volvieron a verse. Queda, en todo caso, la certeza de que, gracias a la desinteresada amistad de Villanueva, Rossi pudo acceder al encargo de sus tres proyectos para la capital andaluza, una ciudad con la que llegó a establecer estrechos vínculos, también sin duda por medio de otros colegas y amigos sevillanos. Pero entre todos ellos fue Fernando Villanueva quien mantuvo, tanto en lo profesional como en lo personal, un contacto más estrecho y continuado con Rossi. A él debemos en gran parte que la relación del arquitecto milanés con Sevilla no sólo se prolongara en el tiempo, sino que se profundizara y dilatara, llegando a convertirse en una importante referencia para su propia obra.

86. A este respecto dejó escrito Rossi: «Tendría que volver muchas veces a ver la construcción [del antiguo convento], y una vez más se plantea el problema del tiempo. Quizá para estos trabajos debería suspender tantas actividades que me parecen inútiles y limitativas» (ibídem, vol. 32: *Architettura*. 3 febbraio-14 maggio 1986, cit.).